CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires

Temporada Nº **56**

Exhibición Nº **791**

Cine **Complejo Tita Merello**

(Suipacha 442)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Buenos Aires, lunes 5 de octubre de 2009

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

LOS AMANTES DEL CÍRCULO POLAR

(España / Francia - 1998)

Dirección: JULIO MEDEM. *Guión*: Julio Medem. *Fotografía*: Gonzalo F. Berridi. *Música original:* Alberto Iglesias. *Diseño del film:* Itziar Arrieta, Satur Idarreta, Estíbaliz Markiegi, Karmele Soler. *Montaje:* Iván Aledo. *Asistente de dirección*: Emma María Beltrán, Susana González, Nacho Gutierrez, Mats Kuhlefelt, Antxon Zabala. *Mezcla de sonido*: Tomás Erice, Carlos Garrido. *Dirección de arte:* Satur Idarreta, Montse Sanz. *Vestuario*: Estíbaliz Markiegi. *Elenco:* Najwa Nimri (Ana joven), Fele Martínez (Otto joven), Nancho Novo (Álvaro), Maru Valdivielso (Olga), Peru Medem (Otto niño), Sara Valiente (Ana niña), Víctor Hugo Oliveira (Otto adolescente), Kristel Díaz (Ana adolescente), Pep Munné (Javier), Jaroslav Bielski (Álvaro Midelman), Rosa Morales (Sofía), Joost Siedhoff (Otto Midelman), Beate Jensen (Madre de Otto), Petri Heino (Aki), Outi Alanen (Mensajera), María Isasi, Ángela Castilla (Casera pensión), Luz Nicolás, Concha Salinas, Elena Lombao, Montse Mostaza, J. Christoffer Slotte. *Productores:* Enrique López Lavigne, Fernando Bovaira. *Productores ejecutivos*: Txarly Llorente, Fernando de Garcillán. *Productoras*: Canal+, Sociedad, Sociedad General de Televisión (Sogetel). *Duración original*: 112'.

El Film

Del director de **La ardilla roja** y **Vacas**, Julio Medem, se trata de una obra atravesada por experimentos siempre audaces, por el lado de las formas. Estos renacen en la peculiar estructura elegida para narrar las vicisitudes de Otto y Ana. La suya es una historia de amor por etapas. Arranca en la infancia, cuando comparten la misma escuela, se prolonga en la adolescencia (que los convierte en "hermanos" desde el momento en que el padre de Otto se une a la madre de Ana) y culmina en los veintipico. Tres parejas de actores, pues, se ocupan de animarlos a lo largo de la narración. Pero también es una historia contada a dos voces: carteles con los nombres de Ana y Otto presiden las numerosas secuencias que hacen avanzar el relato, respectivamente reconstruidas desde el punto de vista de cada cual. Hay de por medio un juego con la subjetividad: los mismos segmentos de la historia se reiteran, levemente trastocados en función de quién sea el que los evoca.
El clima es marcadamente melancólico. No tanto por la historia en sí, que incluye los desgarros que suelen acompañar a cualquier vínculo amoroso que se precie, como por el tono con que Ana y Otto la refieren al recordar. Ambos tienen generosos, si no excesivos, párrafos en *off*, que comentan cada instancia de sus desventuras bajo el signo de un existencialismo trágico y supersticioso. Sus encuentros y desencuentros parecen determinados por el azar. El azar, al menos según sus dichos, parece responder al destino. Un destino que tiende a unirlos, aunque está por encima de los dos. En este cuadro se inscriben unos cuantos sucesos puntuales que se repiten con el correr del tiempo –autos que frenan justo antes de chocar, gente que se queda sin combustible a mitad de camino– y ciertas casualidades por el lado de los nombres. El padre de Otto y la nueva pareja de su ex, por caso, se llaman Alvaro. Un anciano alemán, dueño de la cabaña que ocupa Ana en Finlandia (por la que pasa la línea imaginaria del círculo polar ártico), se llama igual que el abuelo del protagonista, que también era alemán. Y más de una vez se subraya que Ana y Otto son nombres "capicúa", como si fuera un enésimo emblema misterioso.

Los amantes del círculo polar tiene gran intensidad que muestra que la superstición, aun descabellada, puede ser un excelente punto de partida para sembrar tensiones (no por nada es la base de tantos buenos relatos terroríficos).

(Guillermo Ravaschino, extraído de www.cineismo.com)

Dos jóvenes protagonizan una historia de amor inmersa en una realidad de casualidades y coincidencias, y que se desarrolla desde que se conocen con ocho años hasta que alcanzan la total madurez. Una historia de amor que les lleva desde sus casas... desde sus presentes más inmediatos, a viajes fríos y lejanos por el Círculo Polar

Cuarta película del interesante realizador español Julio Medem, creador de **Tierra** y **La ardilla roja.** Se imaginó el realizador la escena de dos niños, una niña perseguida por un niño de ocho años a la salida del colegio. No había explicación alguna... salvo la que la salvaba como Pregunta, la de porqué corrían. Entonces, Medem, comenzó el guión y de tal pregunta surgieron un par de amantes confusos que acaban buscándose, aún confusos, en el lejano Círculo Polar, otro desierto *medemiano*. Dos personajes enigmáticos, especiales, atractivos a su manera; un par de chicos tan ricos como concepto que podrían ser el principio de muchas películas distintas. Quizá estos chicos no sean más que una cristalización mental de un Medem que reutiliza sus personajes en diversos desiertos. Así es como fertiliza sus desiertos... y enriquece las películas de emociones intensas un tanto irracionales

Sin embargo, algo fluye entre sus películas, no todos los sucesos mueren en cada una de las cintas como hechos aislados, como mensajes autónomos. Pero aquellos niños serían sólo una excusa, se dijo Medem, una excusa para reflexionar sobre otro gran absurdo... o de hecho, ¿por qué no?, varios absurdos que convergen en los corazones de los dos protagonistas y un otra colección de misterios que intervienen en el modo cómo ambos llevan su relación, jugando con el secreto y con la evidencia al mismo tiempo. Estos misterios y absurdos, de los que los niños son conscientes no obstante, establecen un ritmo precipitado por su irracionalidad, pero calmado por su exquisito detenimiento cuando en materia de sentimientos discutimos. Medem al igual que el notable escritor Paul Auster, de quien reconoce influencias, quiere ser sensible con sus casualidades y misterios...

El ritmo de la película se construye a partir de una colección interminable de casualidades sin explicación, efectos sin causa, que se convierten pronto en algo tan cotidiano que... en lugar de rechazar la casualidad, la deseamos con todas nuestras fuerzas. La coincidencia interviene en los destinos de los personajes dirigiendo sus realidades... mientras ellos son conscientes de ello, se sienten especiales, e incluso llegan, como el personaje de Ana, a vivir esperando su gran coincidencia, la gran casualidad de su vida, una convergencia de acontecimientos tal que eclipse la miríada de coincidencias que durante su vida ha experimentado.

Un absurdo lógico de lo más fructífero de donde surgen las vidas de dos seres humanos -Najwa Nimri (**Abre tus ojos**) en el papel más misterioso y seductor, y Fele Martínez, también habitué de Amenábar- que cabalgan por la utópica y a veces directamente irreal línea de la coincidencia

(Ricardo Azaretto, extraído de www.fotograma.com)

Es ésta una historia de amor que arde a fuego lento y forja los destinos de los protagonistas, Ana y Otto, en el mismo círculo, que se cierra en el mundo frío y romántico del sol de la medianoche, al borde del Círculo Polar, en Laponia. Interpretar la vida como un proceso en círculo o más bien en espiral tiene sus raíces ya en la filosofía de la Antigüedad. Posiblemente, por tener algo que ver con la realidad, este punto de vista no deja de estar de moda incluso en nuestra época: tanto en las obras literarias del 'boom' latinoamericano, como en la cinematografía moderna se puede referir a numerosos ejemplos desde *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier hasta **Sunshine**, una película del director húngaro István Szabó.

La obra de Julio Médem se integra en esta tendencia. Como se hace un collar de perlas, los mismos episodios son contados desde los puntos de vista de los dos protagonistas como recuerdos, los mismos símbolos -nombres geométricos, que se pueden leer por el inicio y por el final, el avión, mensajes secretos, frenazos bruscos con el coche, huídas desesperadas y el mismo Círculo Polar- se repiten hasta sugerir una imagen de continuidad que no tiene ni un punto fijo de partida, ni un final definitivo, sino que la joya íntegra consta de partes pequeñas que están en contacto directo o indirecto.

En la película se ve cómo crecen juntos Ana y Otto desde que se encuentran un día al salir y echar a correr del colegio, cómo evoluciona luego su relación de un amor infantil a un amor apasionado y secreto, cómo se refleja en la vida de cada uno la historia, el destino de la generación anterior y cómo aparecen los primeros pasos de la generación siguiente. ¿Quién no plegaba aviones de papel y no escribía mensajes secretos durante las clases en su niñez? ¿Quién no tiene abuelos con experiencias de la guerra mundial? ¿Quién no conoce matrimonios rotos y amores renacidos? En **Los**

amantes del Círculo Polar no se trata de nada extraordinario: no entramos en un mundo virtual como en **Matrix**, ni en un universo imaginario como en la saga encantadora de **Star Wars**, ni siquiera nos quedamos boquiabiertos por las soluciones técnicas de la cinematografía moderna. En esta película es “lo real maravilloso” lo que nos asombra, la belleza del paisaje lapón, las imágenes cercanas de las caras de los protagonistas, los ojos de Ana y la actuación no exagerada de los actores. Aparece lo cotidiano, que gracias a una estructura en espiral subraya la importancia de cada momento de nuestra vivencia. Al mismo tiempo las recurrencias a niveles distintos ponen en tela de juicio la existencia de las casualidades. La construcción artística de la película puede convertir la historia de una pareja concreta en un laberinto de problemas filosóficos sobre la vida, la muerte y la inmortalidad del amor. Las imágenes y las frases del inicio y del final de la obra son casi idénticas, construyendo así un marco a la película para demostrar que se trata de recuerdos de los amantes y al mismo tiempo determinan el tono triste que infiltra toda la película. El final es enigmático, ya que no queda claro cuál de los dos muere. No obstante, si uno se deja llevar al otro mundo, más allá del Círculo Polar, en el reino del sol de la medianoche eso ya carece de importancia.

(Hoyk Zsófia, extraído de www.fantasyforum.com.ar)